



Salvador del Río

El plan maestro de AMLO

Julio de 1994 representó uno de los momentos de mayor trascendencia en la vida institucional del país. Las elecciones federales para renovar, entre otros cargos, diputados y senadores representó, por primera ocasión, la pérdida de la mayoría calificada en la cámara baja para el entonces partido hegemónico, el PRI.

Con la pérdida de la mayoría calificada en la Cámara de Diputados en 1994, el PRI vio irse la posibilidad de impulsar cualquier tipo de reforma constitucional y estuvo obligado a ceder ante la oposición y negociar para colocar al perredista Porfirio Muñoz Ledo como presidente de ese órgano legislativo.

Este pasaje de la historia reciente toma relevancia con las declaraciones del presidente Andrés Manuel López Obrador, quien, en uno de sus muchos razonamientos cuestionables, confió en que el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y quien sea el próximo titular del Ejecutivo contarán con la mayoría calificada para poder concluir las reformas constitucionales que han quedado pendientes.

De que Morena vaya a ganar las próximas elecciones presidenciales existen pocas dudas, pero la ola morenista que se adjudicó la victoria completa en 2018 está lejos de repetirse. Aquel triunfo con más de 30 millones de sufragios fue resultado de la

suma del voto duro de López Obrador, calculado en 15 millones de electores, más otros 15 millones impulsados por el rechazo al priísmo y su entonces presidente, Enrique Peña Nieto.

Creer que en 2024 este escenario se repetirá, especialmente en las dos cámaras, es hacer un cálculo erróneo. Como en 1997, en 2021 los electores enviaron un mensaje al mandatario en turno surgido del cansancio y el rechazo a un modelo político, que bien podría verse reflejado en las urnas. Como hace 26 años, el partido en el poder perdía la mayoría calificada en la Cámara de Diputados.

En lugar de pensar en la integración de la próxima legislatura, López Obrador podría aprovechar estos días de reposo obligado para analizar con seriedad quién de sus aspirantes a sucederlo puede garantizar, más allá del voto duro de Morena, ir por los sufragios que, particularmente en la Ciudad de México, se esfumaron como un castigo a su gestión.